

Fiesta del Corpus. Ciclo A

Alimento que da Vida



Pan y vino sobre el altar
son ofrenda de un amor...
que sirve,
que se queda,
que salva,
que se acerca,
que intima,
que se entrega,
que comparte,
que alegra,
que abraza,
que congrega,
que comprende,
que espera,
que fortalece,
que crea,
que vincula,
que respeta,
que comunica,
que interpela,
que compromete,
que alimenta,
que valora,
que da consistencia,
que se regala,
que despierta,
que actualiza,
que recuerda,
que protege,
que integra,
que une,
que te llena,
que perdona,
que te da la vida plena.



Ojos inquietos por verlo todo.
Oídos atentos a los lamentos,
los gritos, las llamadas,
Lengua dispuesta a hablar
verdad, pasión, justicia...
Cabeza que piensa,
para encontrar respuestas
y adivinar caminos,
para romper las noches
con brillos nuevos.
Manos gastadas de tanto bregar,
de tanto abrazar
de tanto acoger
de tanto repartir
pan, promesa y hogar.
Entrañas de misericordia
para llorar las vidas golpeadas
y celebrar las alegrías.
Los pies, siempre en marcha
hacia tierras abiertas,
hacia lugares de encuentro.
Cicatrices que hablan
de luchas, de heridas,
de entregas,
de amor,
de resurrección.
Cuerpo de Cristo...
...Cuerpo nuestro.



[José María R. Olaizola, sj]

In Persona Christi. Jésed
<https://youtu.be/Uf9s0RzPMe0>

- **ALIMENTARSE.** Para crecer como personas y como cristianos necesitamos alimentarnos. Por dentro y por fuera. Alimento material y alimento espiritual. Jesús es para nosotros Alimento imprescindible que nos da la vitalidad necesaria y la fuerza adecuada para caminar con sentido por la vida. Cuando comemos nos apropiamos de las características el alimento que nos va transformando y nos hacer crecer y madurar. Comer a Jesús significa nutrirnos de él, asimilarnos a su persona, dejar que su dinamismo de amor vaya configurando nuestra vida. No hay vida sin alimento, no hay creyente sin alimentarnos de Cristo.
- **VINCULACIÓN.** Al comulgar nos vinculamos íntimamente con Jesús ("habita en mí y yo en él"). Nos ayuda a sintonizar con su entrega, sus preferencias, sus opciones, sus sentimientos, sus decisiones... Una adhesión vital a su persona y a su proyecto. Creamos un ámbito de comunión donde se van saciando nuestras "hambres" más profundas: el sentido de nuestros anhelos, las intuiciones de nuestras búsquedas, la confirmación de nuestras aspiraciones, los frutos de nuestras luchas... La Eucaristía ¿me ayuda a sintonizar con la vida, mensaje, obra de Jesús?
- **CARIDAD.** Comulgar con Cristo nos lleva a comulgar con el hermano. No es cuestión de "devoción" o de "costumbre", sino algo que existencialmente nos compromete. Unirse a Cristo, exige unirse a los demás. Crear espacios de comunión donde se abran caminos para compartir. "Somos lo que damos. Somos amor", es el lema de Cáritas de este año. Hay que aprender a adorar a Cristo en el sagrario de las iglesias y en el "sagrario de los pobres". Al alimentarnos de Jesús, nos hacemos alimento para los demás: ofrenda de una vida entregada para que otros tengan una vida más digna.

Acudimos a Ti...

- que eres alimento para reponer nuestras cansadas fuerzas.
- que eres esperanza cuando los pesimismos nos acechan.
- que eres ejemplo de donación y entrega.



Danos, Señor, el Pan Vivo...

- de la solidaridad y de la esperanza para quienes se encuentran abatidos.
- de la fe y de la confianza, cuando todo parece perdido.
- del perdón y de la misericordia para restaurar el dolor sufrido.
- de la escucha y de la sensibilidad para crear sólidos vínculos.
- del esfuerzo y de la perseverancia, para mantener firmes los compromisos.
- de la ilusión y de los deseos profundos, para no abandonar la búsqueda de sentido.
- del gozo y de la alegría, para que sean los que nos hagan caminar a tu ritmo.
- de tu Palabra y de tu Evangelio para que sean guía para nuestro camino.
- del respeto y la tolerancia para valorar y agradecer lo diverso y lo distinto.
- de la acogida y del cariño para aquellos que se sienten heridos.



**Lectura del libro del Deuteronomio
(8,2-3.14b-16a):**

Moisés habló al pueblo, diciendo:
«Recuerda el camino que el Señor,
tu Dios,
te ha hecho recorrer
estos cuarenta años por el desierto;
para afligirte, para ponerte a prueba
y conocer tus intenciones:
si guardas sus preceptos o no.
Él te afligió,
haciéndote pasar hambre,
y después te alimentó con el maná,
que tú no conocías
ni conocieron tus padres,
para enseñarte
que no sólo vive el hombre de pan
sino de todo cuanto sale
de la boca de Dios.
No te olvides del Señor, tu Dios,
que te sacó de Egipto,
de la esclavitud,
que te hizo recorrer
aquel desierto inmenso y terrible,
con dragones y alacranes,
un sequedal sin una gota de agua,
que sacó agua para ti
de una roca de pedernal;
que te alimentó en el desierto
con un maná
que no conocían tus padres.»

**Salmo Responsorial
147,12-13.14-15.19-20**

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

**Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos
de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos
dentro de ti. R/.**

**Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.**

**Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos
y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer
sus mandatos. R/.**

**Lectura
de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (10,16-17):**

El cáliz de la bendición
que bendecimos,
¿no es comunión
con la sangre de Cristo?
Y el pan que partimos,
¿no es comunión
con el cuerpo de Cristo?
El pan es uno,
y así nosotros,
aunque somos muchos,
formamos un solo cuerpo,
porque comemos todos
del mismo pan.

**Lectura del santo evangelio
según san Juan (6,51-58):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:
«Yo soy el pan vivo
que ha bajado del cielo;
el que coma de este pan
vivirá para siempre.
Y el pan que yo daré es mi carne
para la vida del mundo.»
Disputaban los judíos entre sí:
«¿Cómo puede éste
darnos a comer su carne?»
Entonces Jesús les dijo:
«Os aseguro que si no coméis
la carne del Hijo del hombre
y no bebéis su sangre,
no tenéis vida en vosotros.
El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene vida eterna
y yo lo resucitaré en el último día.
Mi carne es verdadera comida
y mi sangre es verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre
habita en mí y yo en él.
El Padre que vive me ha enviado,
y yo vivo por el Padre; del mismo modo,
el que me come vivirá por mí.
Éste es el pan que ha bajado del cielo:
no como el de vuestros padres,
que lo comieron y murieron;
el que come este pan
vivirá para siempre.»